

## Resumen

Durante los años noventa, las estructuras agrarias españolas experimentaron un intenso ajuste caracterizado por el aumento de la superficie media de las explotaciones. Sin embargo, con el cambio de siglo éstas parecen evolucionar siguiendo un nuevo modelo de ajuste. La aparente ralentización de proceso esconde un crecimiento de la dimensión económica de las explotaciones por la vía de la intensificación productiva. Un *núcleo duro* de explotaciones, que concentran cada vez más superficie y trabajo, constituye el motor de este proceso. Este artículo aporta algunas claves acerca de este nuevo modelo de ajuste y del tipo de agricultura que se está configurando en nuestro país.

*Palabras clave:* ajuste estructural, orientaciones técnico-económicas, intensificación productiva, estratos de dimensión económica.

## Abstract

During the nineties Spanish agricultural structures underwent an intense adjustment characterised by the increase in the average area of farms. With the turn of the century, however, they seem to be evolving according to a new model of adjustment. The apparent slowing-down of the process conceals a growth of the economic dimension of farms via the path of productive intensification. A *hard core* of farms, which concentrate an increasingly larger area and more employment, represents the driving force behind this process. This article offers some keys to this new model of adjustment and the type of agriculture that is being shaped in Spain.

*Key words:* structural adjustment, technical and economic guidelines, productive intensification, economic dimension strata.

*JEL classification:* O13, Q12, Q15.

# CAMBIO ESTRUCTURAL EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

## UN NUEVO MODELO DE AJUSTE EN EL INICIO DEL SIGLO XXI

**Eladio ARNALTE**

**Dionisio ORTIZ**

**Olga MORENO**

*Universidad Politécnica de Valencia*

### I. INTRODUCCIÓN (\*)

EL análisis de los cambios en la estructura agraria es un tema recurrente en los estudios agrarios españoles. Los trabajos sobre esta temática proliferan en particular con ocasión de la publicación de los censos agrarios que, con una periodicidad decenal, fotografían la situación de las explotaciones agrarias españolas. Sin embargo, a partir de 1987, la publicación bianual de las encuestas sobre la *Estructura de las explotaciones agrarias* permite, si bien no con el mismo grado de detalle territorial, seguir la evolución estructural dentro de los largos periodos intercensales.

Una breve reseña retrospectiva de estos análisis sobre los cambios estructurales en la agricultura española muestra su aparición a mitad de los años setenta, tras la publicación del *Censo* de 1972, que permitía la comparación con el primer *Censo agrario*, el de 1962. Entonces, a partir del artículo pionero de Naredo (1974), los análisis destacaban la rápida transformación estructural que estaba experimentando la agricultura española, impelida por el proceso que ese mismo autor había calificado como «crisis de la agricultura tradicional».

Los años setenta supusieron una cierta desaceleración del pro-

ceso, pero las alarmas de los analistas se dispararon ya en los años noventa, al comprobar que el balance del periodo intercensal 1982-1989 señalaba una acusada rigidez de la estructura de las explotaciones, consolidando por tanto el «retraso» que las explotaciones españolas tenían en términos de dimensión y otros indicadores de «modernización» respecto a las de otros países europeos con los que ya compartíamos un mercado y una política agrícola comunes. Los trabajos recogidos en la obra coordinada por Sumpsi (1994) son una buena muestra de esos análisis, los cuales avanzaban también las directrices de una ley (la Ley de Modernización de las Explotaciones Agrarias, finalmente aprobada, tras más de dos años de discusión, en 1995) que debía poner remedio a esa situación y acelerar el ajuste estructural de la agricultura española.

Sin embargo, a lo largo de los años noventa las encuestas de estructuras, realizadas bianualmente (en 1993, 1995 y 1997), pero también publicadas con considerable retraso, iban mostrando una situación mucho menos rígida que la que suponían aquellos análisis. La publicación del *Censo* de 1999 y el análisis de sus resultados (López Iglesias, 2003) confirmaría que durante los años noventa la estructura de las explotaciones

agrarias españolas, lejos de estar congelada, sufrió el más rápido ajuste de su historia reciente, perdiendo medio millón de explotaciones (21,7 por 100 de las existentes al inicio del periodo), mientras se incrementaba sustancialmente tanto la dimensión física (hectáreas SAU) como económica de las que se mantenían en el sector.

Esa aceleración del ajuste fue evaluada desde dos ópticas contrapuestas. Por un lado, los que saludaban ese avance en la solución de los viejos «problemas estructurales de la agricultura española», pero lo consideraban insuficiente, subrayando la distancia que todavía nos separaba de Europa y volviendo a plantear nuevas medidas para acelerar el ajuste, como la modificación de la regulación legal del arrendamiento para acortar su duración y estimular así la oferta de tierras bajo este régimen. Por otro lado, las posiciones más apoyadas en el ya difundido paradigma de la multifuncionalidad llamaban la atención sobre la rápida pérdida de agricultores que estaba suponiendo el ajuste, agricultores a los que, desde esas posiciones, se les atribuían nuevas funciones en la gestión medioambiental de los espacios rurales y en el mantenimiento de la población rural (1).

Esos dos posicionamientos no aparecen solamente en el caso español, sino que están presentes en el debate general sobre la agricultura y el desarrollo rural en los países desarrollados (Arnalte, 2006b). Por una parte, se pueden identificar posiciones liberales que abogan por la eliminación de las rigideces que la protección agraria introduce en la evolución estructural, facilitando así el ajuste y acelerando la consolidación de una estructura de explotaciones competitivas en los mercados internacionales (Blandford y Hill, 2005). La contribución de esas ex-

plotaciones al desarrollo rural ha sido resaltada por la OCDE en un documento reciente: «las empresas agrarias [...] competitivas en un mercado libre de subvenciones, podrán desempeñar un papel especialmente relevante en las economías rurales» (OCDE, 2006: 52).

Frente a estas posiciones, otros autores reconocen que «en la UE [...] hay una corriente de opinión que considera que la actual estructura del sector, dominada por explotaciones familiares, está mejor situada para proporcionar externalidades positivas y bienes públicos asociados con la agricultura que otro tipo de empresas agrarias» (Cahill y Hill, 2005: 229). No es una posición exclusivamente europea, pues, con referencia a la agricultura norteamericana, Ahearn *et al.* (2004: 6) advierten que «la concentración de la producción trae consigo una variedad de potenciales preocupaciones sociales».

Una vez situado el debate español en el contexto internacional, si volvemos a los análisis en torno a la evolución estructural de los años noventa, debemos reconocer que no profundizaron demasiado sobre las razones explicativas de la aceleración del ajuste, más allá de constatar que en esa década la movilización de las superficies de las explotaciones que desaparecen había sido mucho más intensa que en los periodos precedentes (López Iglesias, 2003). Posteriormente, los análisis referidos a sectores y territorios concretos recogidos en el texto coordinado por Arnalte (2006a) han identificado en qué medida factores demográficos, tecnológicos y de situación económica de las explotaciones (derivada de la evolución de los mercados, pero también de los impactos a escala de explotación de las distintas formas de protección utilizadas por la PAC) explican la dinámica y las características de los procesos de ajuste

registrados en algunas agriculturas españolas.

Actualmente (julio de 2008), los datos disponibles sobre la evolución estructural en la primera década del siglo XXI son los que proporcionan las encuestas de estructuras correspondientes a 2003 y 2005. Como detallamos más adelante, esos datos apuntan una ralentización del proceso de ajuste en el conjunto de la agricultura española, proceso que ha reducido considerablemente su ritmo respecto al registrado en la década anterior. El primer objetivo de este artículo va a ser caracterizar ese aparente cambio de tendencia, comprobando en qué comunidades autónomas se acusa más o menos, único nivel de desagregación territorial al que permiten descender los datos de las encuestas de estructuras. Previamente, situaremos la evolución española en el contexto de la que están registrando en esos mismos años otros países europeos que históricamente han presentado modelos diferenciados de ajuste. Tanto para el conjunto europeo como para España, centraremos el análisis en el periodo 1997-2005, un periodo de ocho años que permite comparar la última encuesta realizada en los años noventa con la última disponible para la actual década.

Posteriormente, planteamos una profundización del análisis a partir de la caracterización de lo que denominamos *núcleo duro* de la agricultura española y de las transformaciones que está experimentando. Se trata del grupo de explotaciones de mayor dimensión económica, que progresivamente concentran la producción agraria e incrementan su control de las variables básicas (superficie, trabajo total realizado) del sector. Esta aproximación nos permite identificar algunos de los «motores» de la dinámica del sector, co-

rroborando así las ventajas que señalan algunos trabajos europeos de centrar el análisis en esos estratos altos de la escala de explotaciones (2) si bien otros advierten del riesgo de caer en esquemas dualistas excesivamente simplificadores de la situación de la agricultura (Fabiani y Scarano, 1995).

Es precisamente este esquema dual el que asume en parte la Ley para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (3) aprobada por las Cortes Españolas a finales de 2007. Así, la Ley define, también a partir de variables estructurales, unas «explotaciones territoriales» a las que atribuye una mayor capacidad para contribuir al desarrollo económico de su entorno rural y las convierte en objetivo prioritario de las políticas rurales. Realizaremos, finalmente, algunos comentarios en torno a estos planteamientos.

## II. MODELOS EUROPEOS DE AJUSTE ESTRUCTURAL

El análisis a finales de los años noventa del cambio estructural experimentado por las agriculturas europeas durante las últimas décadas del siglo XX, referido a aquellos países para los que EUROSTAT disponía de una serie de datos homogeneizada de cierta antigüedad (4), permite identificar varios modelos de estructura agraria y de pautas de ajuste. Esos modelos tienen en cuenta la posición relativa de las explotaciones de cada país en términos de dimensión física y económica, así como sus ritmos de cambio estructural. Estos serían los cuatro modelos diferenciables:

— Un primer caso singular es el de la agricultura británica, con una dimensión física de las explotaciones claramente superior a las del continente (70 ha como media en 1997), consecuencia de su proceso

histórico, que ya en el siglo XVIII consolidó una estructura de grandes explotaciones y un carácter extensivo reflejado en la relativamente escasa dimensión económica. Esta agricultura ha mantenido en el periodo 1975-1997 un ligero ritmo de ajuste (crecimiento del tamaño medio, SAU/explotación, a una tasa media anual de 0,8 por 100).

— Los dos países que mejor representan el modelo clásico de ajuste con crecimiento en extensión de sus explotaciones, partiendo de unas dimensiones medianas, son Francia y Dinamarca. Registraron en ese periodo unas tasas anuales de crecimiento de la SAU/explotación de 2,9 por 100 y 3,0 por 100 respectivamente, y se situaron a finales de siglo con dimensiones «grandes» en el contexto europeo continental, por encima de las 40 hectáreas de SAU. A ese grupo podemos incorporar a Alemania, aunque sus tasas de ajuste para el conjunto del periodo están influidas por la reunificación de 1989, que incorporó los *Länder* del Este, con explotaciones de mayor dimensión.

— El ajuste por la vía opuesta (la intensificación de las explotaciones) se da en el caso de Holanda. La dimensión física de sus explotaciones creció de forma muy moderada entre 1975 y 1997 (1,7 por 100 anual), alcanzando apenas las 20 hectáreas como media en esa última fecha, pero registrando, por el contrario, un fuerte aumento de su dimensión económica (84,6 UDE, unidad de dimensión económica, en 1997), separándose claramente a este respecto del resto de agriculturas europeas. Menos definido es el caso de Bélgica, con elevada dimensión económica de sus explotaciones, pero sin alcanzar el nivel de Holanda, y con un mayor ritmo de crecimiento en superficie, que la situaba en 1997 también en el entorno de las 20 hectáreas.

— El cuarto modelo identificable es el mediterráneo. Grecia, Italia y Portugal se situaban en 1997 por debajo de las 10 hectáreas de SAU como dimensión media, con una estructura prácticamente congelada durante los 20 años anteriores en los casos de Grecia e Italia. España superaba ya en esas fechas las 20 hectáreas de dimensión media como consecuencia del fuerte crecimiento de los años noventa y apoyada también en la histórica dualidad de su estructura productiva, en la cual seguían conviviendo muchas pequeñas explotaciones (como en otros países mediterráneos) y otras grandes explotaciones.

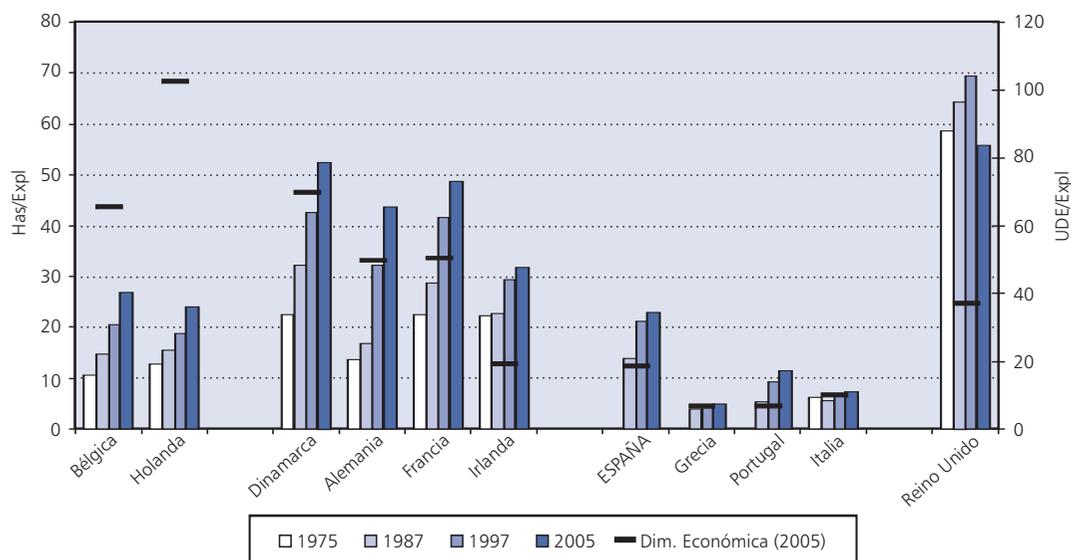
Si a esas evoluciones y posiciones históricas añadimos los datos de la encuesta de 2005, también homogeneizados por EUROSTAT, tendremos las situaciones y tendencias que recoge el gráfico 1. ¿Cuáles han sido durante los últimos años los comportamientos de las agriculturas incluidas en aquellos diferentes modelos?

El primer cambio significativo de tendencia es el de la agricultura del Reino Unido. Las dos primeras encuestas del siglo XXI registran un incremento apreciable del número de explotaciones, lo que provoca la reducción de su tamaño medio que muestra en el citado gráfico.

El grupo de países con ajuste extensivo clásico en los periodos precedentes ha reducido ligeramente su ritmo de crecimiento entre 1997 y 2005, con tasas de 2,6 por 100 anual en Dinamarca y 2,0 por 100 en Francia. Alemania parece claramente incorporada a este grupo, con un ritmo elevado (3,9 por 100) en este periodo.

Al contrario, los países de la «vía intensiva» parecen acelerar ahora su crecimiento en términos físicos. Bélgica mantiene un ritmo

GRÁFICO 1  
EVOLUCIÓN DE LA DIMENSIÓN MEDIA DE LAS EXPLOTACIONES EN LA UE



Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT (2000), *Structure des exploitations agricoles. Résultats historiques - Enquêtes de 1966/67 à 1997*, y EUROSTAT (2005), Encuestas sobre la *Estructura de las explotaciones agrícolas 2005*.

elevado (3,4 por 100 anual), pero el cambio se aprecia sobre todo en Holanda, cuya agricultura ha incrementado considerablemente la tasa de crecimiento de la SAU/explotación (3,2 por 100 anual en este periodo). Las explotaciones intensivas holandesas también están creciendo por la vía extensiva durante los últimos años.

Por último, en el grupo mediterráneo advertimos, en primer lugar, síntomas de «descongelación» de la estructura de las explotaciones en Grecia y en Italia (tasas anuales de 1,4 por 100 y 1,7 por 100 respectivamente). Portugal mantiene un ritmo de ajuste considerable (2,7 por 100), aunque menor que el registrado en la década anterior. Y en el caso de España se aprecia de forma nítida una ralentización del proceso. De una tasa de 4,4 por 100 anual de crecimiento de la SAU/explotación entre 1987 y 1997 se pasa a otra de 1,0 por 100 entre 1997 y 2005.

Aparte del análisis del caso español, que desarrollaremos en las páginas que siguen, la idea más relevante a extraer de este examen de las tendencias recientes en los países europeos de nuestro entorno, es una especie de «convergencia» de modelos. Las agriculturas que más habían avanzado por la vía del ajuste extensivo ralentizan algo su expansión física, mientras que las explotaciones holandesas, las más representativas de la vía intensiva, mantienen una muy elevada dimensión económica, pero también concentran superficie.

### III. EL AJUSTE ESTRUCTURAL EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA: UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Una vez planteadas las grandes tendencias del cambio estructural agrario en el contexto europeo, procederemos a abordar con un mayor detalle estas transformacio-

nes en el caso español. Para ello, resulta útil partir de la visión general que proporcionan los datos recogidos en el cuadro n.º 1.

Este cuadro ha sido elaborado a partir de las encuestas sobre la *Estructura de las explotaciones agrarias*, y muestra las variables básicas que caracterizan el proceso de ajuste estructural a lo largo de los veinte años que rodean al cambio de siglo.

La observación de estos datos permite apreciar los distintos ritmos de ajuste a los que hacíamos mención en páginas anteriores, sobre todo si contemplamos el proceso a través de la dimensión física media de las explotaciones. Estas fases quedan claramente reflejadas en las tasas de variación anual de la SAU/explotación, más altas en la primera parte del periodo (4,3 por 100 entre 1987 y 1993; 5,2 por 100 entre 1993 y 1995) para ralentizarse en la se-

CUADRO N.º 1  
DATOS BÁSICOS DE LAS ENCUESTAS DE ESTRUCTURAS EN ESPAÑA

	1987	1993	1995	1997	2003	2005
Número total de explotaciones (miles) . . . . .	1.791,6	1.383,9	1.277,6	1.208,3	1.128,0	1.069,7
SAU (miles ha) . . . . .	24.796,5	24.713,7	25.230,3	25.630,1	25.175,3	24.855,1
SAU por explotación (ha) (a) . . . . .	13,8	18,0	19,9	21,4	22,5	23,4
MBT por explotación (UDE) (b) . . . . .	5,3	7,0	8,7	10,7	15,3	18,7

(a) Referido al total de explotaciones con SAU.

(b) Referido al total de explotaciones con MBT (margen bruto de explotación) mayor que 0.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

gunda mitad de los noventa (3,6 por 100 entre 1995 y 1997) y sobre todo a la entrada del nuevo siglo (0,7 por 100 entre 1997 y 2003; 2,1 entre 2003 y 2005).

Sin embargo, ese proceso agregado presenta notables diferencias regionales, derivadas de la combinación tanto de la especialización productiva de sus agriculturas como de las diversas estructuras demográficas y económicas de las comunidades autónomas. Estas diferencias llevan a distinguir algunos «bloques» regionales cuyas posiciones relativas se han mantenido a pesar de las distintas velocidades de ajuste por periodos.

Para reflejar esta evolución a nivel regional presentamos la secuencia de mapas que recoge la figura 1. Los tres ilustran la velocidad del proceso de ajuste en cada territorio autonómico a través de la variación anual de la dimensión media de las explotaciones. El primero recoge datos de los censos agrarios del conjunto del periodo histórico previo a la aceleración de los años noventa. Los otros dos mapas están ya basados en las encuestas de estructuras, reflejando el segundo la generalizada aceleración del ajuste en el decenio 1987-1997 y el tercero la más reciente ralentización del proceso, también bastante generalizada entre 1997 y 2005 (5).

Observamos cómo a lo largo de los distintos periodos se han mantenido a grandes rasgos las posiciones relativas de algunos grupos de regiones.

a) Por un lado, las comunidades de la Cornisa Cantábrica, que habían experimentado una intensificación del ajuste en el periodo 1987-1997, reducen en el 1997-2005 la tasa de aumento de la SAU media de sus explotaciones, aunque manteniendo los niveles más altos de todo el país.

b) Las comunidades de la Meseta Norte (Castilla y León, Aragón, y La Rioja), junto con Cataluña, experimentan una evolución similar al grupo anterior, con una caída todavía más acusada de los ritmos de ajuste en el periodo más reciente.

c) La Meseta Sur (Castilla-La Mancha y Extremadura) se sitúa en los tres periodos con tasas de ajuste bastante inferiores a las de la Meseta Norte, hasta el punto de que en la desaceleración del periodo 1997-2005 han llegado a situarse en una dinámica de reducción de la SAU media.

d) La Comunidad Valenciana y Murcia, y los dos archipiélagos, que históricamente habían mostrado una elevada rigidez al ajuste, no sólo se sumaron al proceso de aumento de la dimensión media de las explotaciones entre 1987 y 1997, sino que lo mantie-

nen (en especial la Comunidad Valenciana) en los primeros años del siglo XXI.

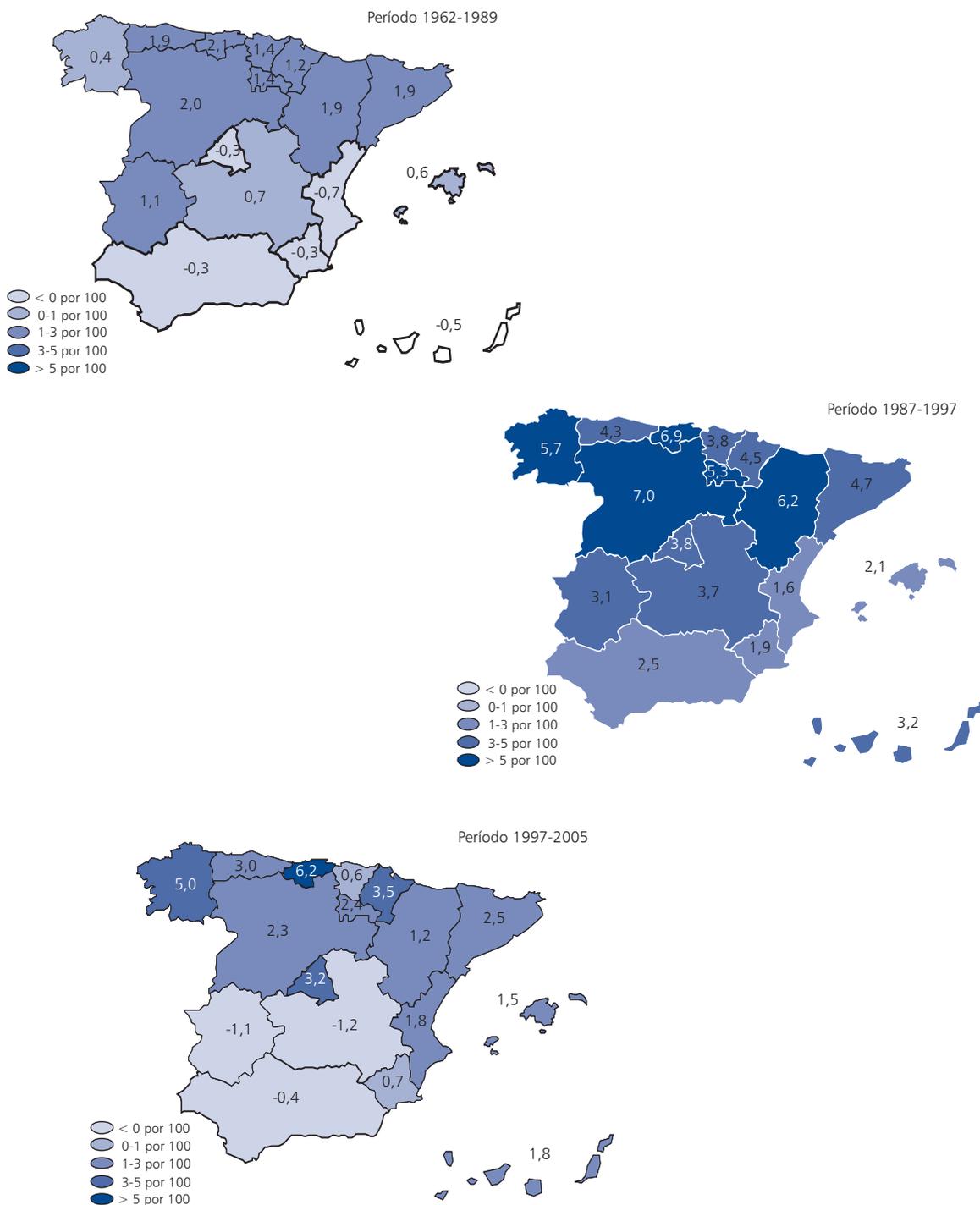
e) Finalmente, Andalucía y la Comunidad de Madrid, a pesar de su dinámica histórica de disminución de la SAU media, también se sumaron al proceso de ajuste de los noventa. En el periodo más reciente, Madrid mantiene el incremento de la dimensión de sus explotaciones, mientras que Andalucía recupera la senda de la reducción del tamaño de sus efectivos.

En todo caso, esta dinámica estructural mostrada por la evolución de la dimensión media de las explotaciones en las distintas comunidades autónomas es resultado de dos factores que no siempre van de la mano: la disminución del número de explotaciones y la variación de la SAU regional. Así, el cuadro n.º 2 muestra, para los periodos 1987-1997 y 1997-2005, las tasas anuales de variación de la SAU media de las explotaciones, junto con la variación del número de explotaciones y de la SAU de cada comunidad autónoma.

A partir de los datos del citado cuadro es posible entender mejor la evolución de la SAU media de las distintas comunidades autónomas.

a) Dentro de las comunidades cantábricas, el País Vasco se separa claramente del comportamien-

**FIGURA 1**  
**TASAS ANUALES DE VARIACIÓN DEL TAMAÑO MEDIO DE LAS EXPLOTACIONES**



Fuente: Arnalte (2002) para los períodos 1962-1989 y 1987-1997 y elaboración propia para el período 1997-2005 a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

CUADRO N.º 2  
AJUSTE ESTRUCTURAL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.  
TASA ANUAL DE VARIACIÓN (TAV), EN PORCENTAJE

PERÍODO 1987-1997			PERÍODO 1997-2005			
SAU/expl.	Núm. expl.	SAU total		SAU/expl.	Núm. expl.	SAU total
6,9	-5,0	1,4	Cantabria	6,2	-3,3	2,6
5,7	-6,6	-1,3	Galicia	5,0	-2,7	2,1
4,3	-3,3	0,9	Principado de Asturias	3,0	-3,1	-0,3
4,5	-3,6	0,7	Comunidad Foral de Navarra	3,5	-3,2	0,2
3,8	-2,0	1,7	País Vasco	0,6	-0,5	0,1
4,7	-4,4	0,1	Cataluña	2,5	-2,2	0,2
5,3	-4,9	0,2	La Rioja	2,4	-1,1	1,2
7,0	-6,6	0,0	Castilla y León	2,3	-2,0	0,3
6,2	-4,7	1,2	Aragón	1,2	-2,0	-0,8
2,5	-1,9	0,5	Andalucía	-0,4	-0,7	-1,1
3,7	-2,4	1,3	Castilla-la Mancha	-1,2	0,4	-0,9
3,1	-3,2	-0,2	Extremadura	-1,1	0,6	-0,5
1,6	-3,0	-1,3	Comunidad Valenciana	1,8	-1,8	-0,1
1,9	-2,6	-0,8	Región de Murcia	0,7	-3,7	-3,1
3,8	-5,5	-1,8	Comunidad de Madrid	3,2	-2,2	1,0
2,1	-2,3	-0,2	Illes Balears	1,5	-3,0	-1,6
3,2	-8,2	-5,3	Canarias	1,8	0,5	2,4
4,4	-3,9	0,3	ESPAÑA	1,0	-1,4	-0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

to del grupo, con una congelación de su evolución estructural en el periodo reciente. Las otras cuatro regiones cantábricas, que habían mantenido una tónica similar en el periodo 1987-1997, muestran en 1997-2005 dos evoluciones diferenciadas, ya que, mientras la velocidad de disminución del número de explotaciones ha sido similar entre las cuatro, Cantabria y Galicia experimentan una notable expansión de la SAU regional, lo que da como resultado para estas dos regiones un crecimiento de la SAU media equivalente al del periodo precedente.

b) La Meseta Norte y Cataluña sí muestran una clara ralentización del ajuste, consecuencia fundamentalmente de la moderación en la tasa de desaparición de explotaciones, dado que la SAU regional no experimenta importantes variaciones (con la única ligera excepción de La Rioja).

c) Las comunidades del Sur peninsular (Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía) son las únicas en las que, para el periodo más reciente, la dimensión media de sus explotaciones tiende a disminuir. En el caso de Andalucía, esta disminución se debe a una reducción de la SAU regional que compensa la ligera reducción del número de efectivos. Por su parte, en las comunidades de la Meseta Sur, la disminución del tamaño medio es el resultado de la acción conjunta del aumento del número de explotaciones y de una reducción de la SAU total.

d) Murcia y la Comunidad Valenciana, que habían evolucionado de forma similar en el periodo 1987-1997, muestran una cierta divergencia en 1997-2005, periodo en el que la Región de Murcia va a experimentar no sólo una notable disminución de efectivos,

sino una caída equivalente de la SAU de la región, algo que no se produce en la Comunidad Valenciana, en la que el aumento de la SAU media es consecuencia casi exclusiva de la reducción del número de explotaciones.

e) Las restantes tres comunidades autónomas (Canarias, Baleares y Madrid) muestran tendencias diversas y de cambios acusados entre los dos periodos. La Comunidad de Madrid mantiene el ritmo de aumento del tamaño medio de sus explotaciones, aunque con una combinación de evolución del número de explotaciones y de la SAU regional diferente entre los dos periodos. Por su parte, los dos archipiélagos ralentizan también el ajuste de sus estructuras, aunque el efecto combinado de la evolución del número de efectivos y de la SAU regional muestra patrones claramente diferentes.

#### IV. EL NÚCLEO DURO DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

La dinámica estructural de la agricultura española a lo largo de los últimos años tiende a configurar un segmento de explotaciones en un continuado proceso de crecimiento y expansión. Es lo que podríamos denominar el *núcleo duro* del sector agrario. Este apartado pretende precisamente abordar las características y las dinámicas de ese conjunto de explotaciones que aglutina, de forma cada vez más significativa, el núcleo más pujante de la agricultura española.

Para delimitar ese *núcleo duro* adoptamos el criterio de incluir en él los estratos de dimensión económica cuyos efectivos aumentan de forma significativa en el periodo que estamos considerando en el análisis, 1997-2005. La información que presenta el gráfico 2 sitúa ese umbral en el entorno

de 16 UDE (19.200 euros de margen bruto), siendo el estrato 16-40 UDE el primero que registra un crecimiento consistente del número de explotaciones, superior al 20 por 100, en el periodo considerado (6).

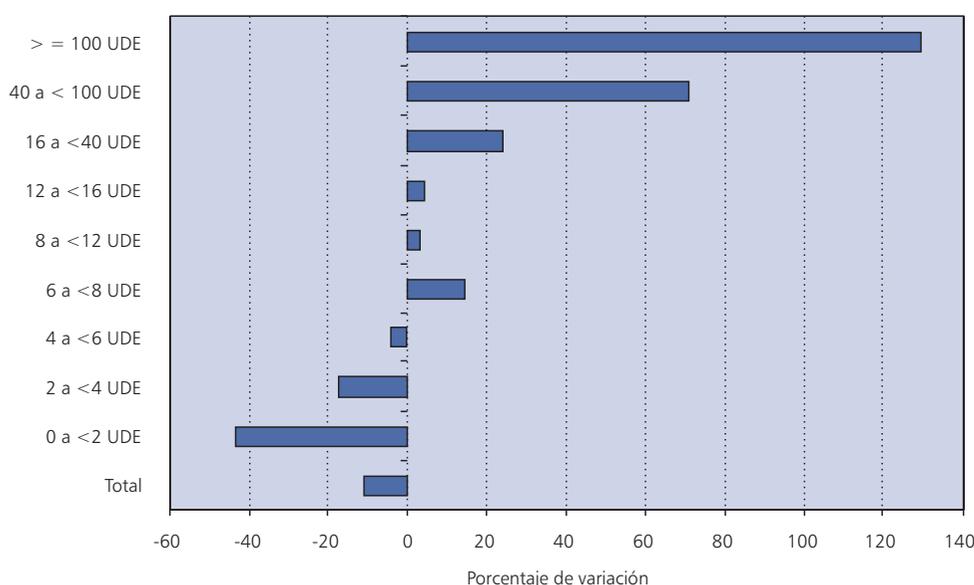
Sin embargo, ese dato global esconde importantes diferencias por OTE (orientación técnica-económica). En efecto, tal como muestra el cuadro n.º 3, son las OTE más intensivas (horticultura y cultivos permanentes) y la ganadería especializada las principales responsables del avance de dicho núcleo de explotaciones de más de 16 UDE. Por el contrario, las OTE agrícolas más extensivas y OTE mixtas muestran una disminución de sus efectivos para prácticamente todos los estratos de dimensión económica.

Obviamente, la movilidad de explotaciones en el cuadro anterior no sólo se produce «en hori-

zontal» —esto es, explotaciones que crecen dentro de la misma OTE—, sino que esconden también movimientos ‘en vertical’ —de una OTE a otra—, como lo muestra el aumento neto del número de explotaciones en algunas orientaciones productivas. Un caso significativo de este último tipo implicaría a las OTE de bovino. Como indican Sineiro *et al.* (2006), la transformación de leche a carne en las explotaciones de bovino supone una transición hacia el gradual abandono de éstas, constituyendo así la orientación cárnica un refugio transitorio para esas explotaciones. De esta forma, el aumento del número de explotaciones de bovino de carne en los estratos intermedios se habría estado alimentando de la entrada de explotaciones procedentes de la OTE láctea, posiblemente en una fase previa a su desaparición. Para el caso del olivar, Gallardo y Ceña (2006) indican una entrada en

GRÁFICO 2

#### VARIACIÓN DEL NÚMERO DE EXPLOTACIONES ENTRE 1997 Y 2005 POR ESTRATOS DE DIMENSIÓN ECONÓMICA



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la *Estructura de las explotaciones agrícolas*

CUADRO N.º 3  
VARIACIÓN DEL NÚMERO DE EXPLOTACIONES POR OTE Y ESTRATOS DE UDE ENTRE 1997 Y 2005

OTE	Total	0 a <2	2 a <4	4 a <6	6 a <8	8 a <12	12 a <16	16 a <40	40 a < 100	> = 100
13 Cereales, oleaginosas y leguminosas	-20.378	-5.721	-4.347	-578	997	-1.929	-2.469	-4.869	-737	-723
14 Cultivos agrícolas diversos	-16.540	-8.193	-4.212	-695	57	-1.600	91	-3.048	<b>178</b>	883
2 Horticultura (huerta y flores)	-8.900	-5.271	-4.364	-2.151	-2.681	-398	-1.667	<b>4.791</b>	2.045	797
31 Viticultura	22.416	-12.486	<b>3.661</b>	5.294	3.716	6.041	3.416	8.507	3.220	1.046
32 Frutales y cítricos	-28.626	-43.813	-13.340	<b>3.431</b>	2.501	6.572	2.820	8.203	3.808	1.193
33 Olivar	37.924	-31.623	<b>13.547</b>	8.787	12.674	8.176	5.944	12.919	4.927	2.573
34 Cultivos leñosos diversos	-22.814	-19.564	-7.483	-5.197	<b>353</b>	1.332	1.614	4.229	1.297	605
41 Bovinos de leche	-27.881	-5.354	-6.864	-5.566	-5.189	-8.048	-3.673	<b>1.493</b>	4.226	1.096
42 Bovinos de carne	6.363	-1.759	-985	<b>1.146</b>	1.044	2.389	1.122	2.464	854	87
43 Bovinos mixtos	-5.291	-1.465	-1.854	-954	-317	-439	-126	-68	-57	-13
44 Ovinos, caprinos y otros herbívoros	-13.890	-17.910	-628	-769	-631	-2.941	-1.376	<b>2.278</b>	6.299	1.787
5 Granívoros	6.418	741	-125	3	140	-263	-590	-1.768	<b>2.374</b>	5.906
6 Policultivos	-34.053	-18.413	-8.704	-4.788	-628	-3.934	-870	<b>742</b>	1.736	806
71 Ganadería mixta, pred. herbívoros	-8.661	-5.102	-1.766	-893	-379	-52	-406	-749	<b>480</b>	207
72 Ganadería mixta, pred. granívoros	3.141	2.576	400	-146	-27	-281	-157	-226	<b>602</b>	398
81 Agricultura general y herbívoros	-16.688	-8.030	-2.537	-1.641	-585	-700	-741	-2.508	-278	<b>333</b>
82 Otros cultivos y ganadería	-1.228	1.324	-855	-157	-521	-846	-257	-892	<b>707</b>	270
TOTAL	-128.688	-180.063	-40.456	-4.874	10.524	3.079	2.675	31.498	31.681	17.251

Nota: En negrita se resalta, para cada OTE, el estrato de dimensión económica donde más claramente se sitúa el cambio de tendencia (de disminución a aumento del número de explotaciones).

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

la producción olivarera andaluza de explotaciones antes dedicadas a herbáceos, en el contexto de la buena coyuntura económica de la producción de aceite de oliva de finales de la década de los noventa.

Lo que está claro es que, en todo caso, las explotaciones de más de 16 UDE han incrementado su importancia relativa en términos de la superficie agraria que gestio-

nan, margen bruto que generan y trabajo que emplean (véase el cuadro n.º 4). De estas tres variables, destaca en especial el incremento del margen bruto, que llega a suponer en 2005 más de cuatro quintas partes del total generado por la agricultura española.

Esta entrada de explotaciones en los estratos de dimensión económica más elevados ha modificado de igual manera el perfil me-

dio de aquellas, tal como ilustra el cuadro n.º 5.

Sin duda, el rasgo más llamativo tiene que ver con el descenso de la superficie media (en términos de SAU) de estas explotaciones (de hecho, el cuadro n.º 4 muestra cómo es precisamente la variable SAU la que menos crece al analizar el peso relativo de estas explotaciones en el conjunto del sector). La causa la encontramos fundamentalmente

CUADRO N.º 4  
PESO RELATIVO DE LAS EXPLOTACIONES DE MÁS DE 16 UDE

	1997		2005	
	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje
Explotaciones (núm.)	189.262	15,7	269.689	25,1
SAU (ha)	15.713.642	61,4	17.334.152	69,8
Margen bruto (UDE)	8.762.324	68,4	16.120.692	80,6
Trabajo total (UTA)	455.206	41,4	542.442	54,7

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

CUADRO N.º 5  
RASGOS BÁSICOS DE LAS EXPLOTACIONES DE MÁS DE 16 UDE

	1997	2005
SAU media (ha) . . . . .	83,0	64,3
MB medio (UDE) . . . . .	46,3	59,8
UTA/100 ha SAU . . . . .	2,9	3,1
Porcentaje SAU en regímenes diferentes a la propiedad . . . . .	33	38
Porcentaje Explot. con titularidad diferente a la persona física . . . . .	12,8	13,8

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

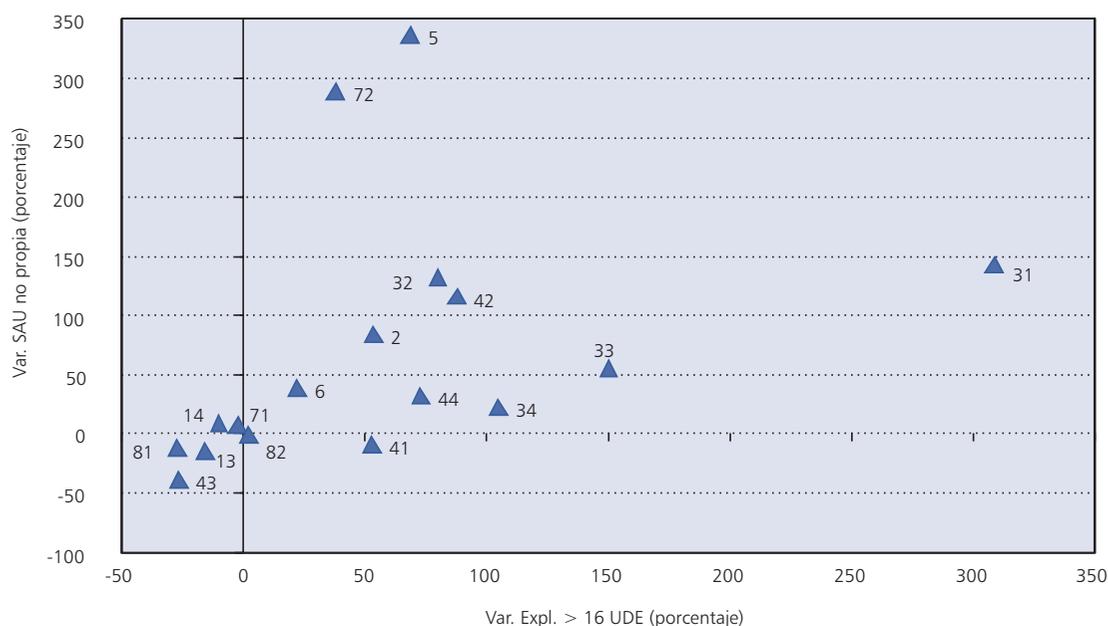
en el creciente protagonismo en ese núcleo duro de explotaciones pertenecientes a las OTE más intensivas, OTE para las que el tamaño medio físico es notablemente inferior a las de agricultura más extensiva.

Además, la estrategia de expansión de estas explotaciones se constata también en el incremento de la SAU en regímenes diferentes a la propiedad (básicamente, arrendamiento). En efecto, el au-

mento de dimensión vía arrendamiento ha constituido en las últimas décadas la principal estrategia de crecimiento de una parte muy importante de la agricultura española. La otra cara del proceso la muestra el hecho de que en todos los estratos por debajo de 16 UDE el porcentaje de tierra propia de las explotaciones aumenta, lo que refleja en buena medida una estrategia de gradual retirada de muchos de sus titulares (véase Moreno y Ortiz, 2008, para el caso de los herbáceos).

Esta vinculación expansión-arrendamiento queda patente en el gráfico 3, en el que se observa la clara correlación positiva entre el aumento del peso de las explo-

GRÁFICO 3  
CRECIMIENTO DEL NÚCLEO DURO Y VARIACIÓN DE LA SAU EN REGÍMENES DIFERENTES A LA PROPIEDAD, POR OTE (1997-2005)



13 Cereales, oleaginosas y leguminosas; 14 Cultivos agrícolas diversos; 2 Horticultura (huerta y flores); 31 Viticultura; 32 Frutales y cítricos; 33 Olivar; 34 Cultivos leñosos diversos; 41 Bovinos de leche; 42 Bovinos de carne; 43 Bovinos mixtos; 44 Ovinos, caprinos y otros herbívoros; 5 Granívoros; 6 Policultivos; 71 Ganadería mixta, predominio herbívoros; 72 Ganadería mixta, predominio granívoros; 81 Agricultura general y herbívoros; 82 Otros cultivos y ganadería.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

taciones de más de 16 UDE y el incremento de la SAU no propia para las distintas OTE. Así, la expansión del arrendamiento es patente especialmente en aquellas orientaciones productivas que menos uso habían hecho de estas fórmulas de tenencia en el pasado, tales como cultivos permanentes (OTE 31, 32 y 33) y granívoros (5 y 72). Junto a éstas, las OTE de ganadería más extensiva (42 y 44) muestran una pauta similar (aumento del peso de las explotaciones de más de 16 UDE y expansión de la no propiedad). Es más, aunque el crecimiento porcentual de esta segunda variable es menos llamativo que en las OTE anteriores, en términos absolutos la ganadería extensiva viene a representar la mayor parte del aumento de la SAU en no propiedad en España en el periodo 1997-2005.

Otro de los rasgos que está caracterizando la configuración de este *núcleo duro* tiene que ver con el avance de las formas jurídicas en la titularidad de las explotaciones (cuadro n.º 6). Al igual que sucede con la SAU no propia, el umbral de las 16 UDE representa una frontera por encima de la cual la presencia de estas fórmulas tiende a crecer (en comparación con lo que sucede por debajo de ese umbral, donde hay un descen-

so generalizado de las mismas). Así, el número de explotaciones de más de 16 UDE cuya titularidad la ostenta una persona jurídica pasa de 24.166 (el 12,8 por 100) a 37.309 (el 13,8 por 100) entre 1997 y 2005.

En definitiva, estos grandes datos muestran no sólo la expansión de este núcleo de explotaciones, sino algunos rasgos básicos de cómo se está desarrollando dicho proceso. La utilización de los microdatos de la encuesta de 2005 nos permite todavía profundizar en algunos aspectos interesantes de ese conjunto de explotaciones.

Un aspecto relevante de esta supuesta «dualización» de la agricultura española (un *núcleo duro* en expansión y un amplio conjunto de explotaciones con problemas de viabilidad) tiene que ver con la introducción en las explotaciones de actividades de diversificación no agraria o cambios productivos hacia una agricultura más sostenible y/o con producciones mejor remuneradas en el mercado (por ejemplo, producción ecológica). Así, parte de la literatura europea ha abordado estas estrategias empresariales como mecanismos de supervivencia de las explotaciones marginales (Meert *et al.*, 2005) con proble-

mas para crecer y aprovechar las economías de escala.

Sin embargo, existen bastantes trabajos del ámbito anglosajón que apuntan desde hace años en la dirección contraria, y sostienen que son las explotaciones más grandes las que con más frecuencia emprenden actividades de diversificación, con el fin de rentabilizar recursos infrautilizados (Ilbery *et al.*, 1997; Shucksmith, 1993). Y, en esta misma línea, también se ha señalado que las explotaciones mejor dimensionadas son más propensas a emprender formas de producción de tipo «ambientalista» (Wadford, 2002).

A pesar de la todavía escasa difusión de estas prácticas en la agricultura española y de la limitada información que las estadísticas oficiales aportan en relación con estos aspectos (7), el análisis de las explotaciones que han apostado por estas prácticas apunta claramente en la segunda dirección. Como muestra el cuadro n.º 7, las explotaciones de mayor dimensión económica son las más propensas a la incorporación de estos cambios productivos o a la introducción de nuevas actividades.

Se pueden extraer varias lecturas de estas informaciones. La primera de ellas es económica, y gira en torno al debate sobre la existencia de economías de escala en la provisión de otras funciones (especialmente ambientales) por parte de la agricultura. Las dos últimas columnas del cuadro número 7 estarían respaldando claramente esta hipótesis, lo que daría fuerza a las lecturas más liberales del paradigma de la multifuncionalidad de la agricultura (véase, en este sentido, el análisis recogido en Arnalte, 2006b).

La segunda es una advertencia de índole política. Los intentos de identificar cuáles son los tipos de

CUADRO N.º 6

## EXPLORACIONES DE MÁS DE 16 UDE POR PERSONALIDAD JURÍDICA (2005)

	Nº de explotaciones	Porcentaje	SAU	Porcentaje
Persona física . . . . .	232.379	86,2	11.744.374	67,8
Sociedad mercantil . . . . .	13.641	5,1	2.213.054	12,8
Entidad pública . . . . .	865	0,3	657.702	3,8
Cooperativa de producción . . . . .	1.309	0,5	216.016	1,2
SAT . . . . .	3.218	1,2	480.556	2,8
Otra condición jurídica . . . . .	18.277	6,8	2.022.449	11,7
<b>TOTAL</b>	<b>269.689</b>	<b>100,0</b>	<b>17.334.151</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

CUADRO N.º 7

## PORCENTAJE DE EXPLOTACIONES QUE REALIZAN ACTIVIDADES DE DIVERSIFICACIÓN POR ESTRATOS DE DIMENSIÓN ECONÓMICA (2005)

	Alguna actividad de Desarrollo Rural (a)	Con ayudas al Desarrollo Rural (b)	Producción ecológica (c)	Participación en programas agroambientales (d)
< 2 UDE .....	2,7	0,3	0,2	1,2
2 a > 4 UDE .....	2,3	0,2	0,6	1,5
4 a > 8 UDE .....	3,1	0,5	1,5	2,1
8 a > 12 UDE .....	2,5	0,7	1,8	2,1
12 a > 16 UDE .....	3,3	1,0	1,6	3,0
16 a > 40 UDE .....	4,2	0,8	3,2	3,9
40 a > 60 UDE .....	4,9	1,1	3,7	5,4
60 a > 100 UDE .....	5,4	1,6	3,7	4,7
>= 100 UDE .....	7,0	1,4	4,6	5,2

(a) Turismo rural, artesanía, transformación de productos agrarios o madera, producción de energía, acuicultura, trabajos bajo contrato y otros.

(b) Diferentes de las ayudas a la modernización de explotaciones e instalación de jóvenes agricultores.

(c) Incluye las explotaciones con superficie en período de reconversión.

(d) Dato de 2003. Programas diferentes del de producción ecológica.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Microdatos de encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

explotaciones agrarias que más contribuyen al desarrollo económico de las zonas rurales en las que se encuentran, y que, como corolario, son las que merecen una atención prioritaria de las políticas rurales, han estado presentes en la literatura (8) y recientemente han tenido su traducción legislativa en España mediante la Ley para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural, que define unas «explotaciones territoriales» utilizando variables estructurales (9).

Planteamientos de este tipo deben tener en cuenta informaciones como las que hemos presentado, que apuntan la existencia de economías de escala también en las actividades más «multifuncionales» de las explotaciones agrarias. Evidentemente, en un caso como el español, con tan escasa incidencia de las actividades de diversificación, la evaluación de la contribución de las explotaciones agrarias al desarrollo rural no puede limitarse a considerar su participación en esas actividades, en contra de lo que defiende una parte de la literatura europea (véase, por ejemplo, Marsden *et al.*,

2002). Se trata, en todo caso, de evitar esquemas dualistas, que podrían llevar a un planteamiento político excesivamente simplificador en esta materia.

## V. TRABAJO AGRARIO

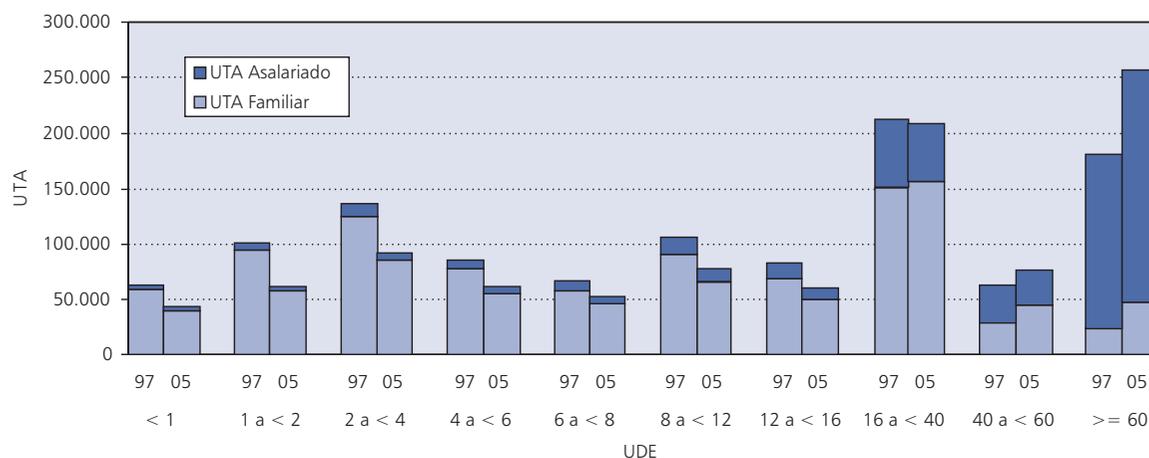
La capacidad explicativa del análisis en términos del *núcleo duro* se constata igualmente en relación con otra de las variables clásicas del análisis del ajuste estructural: el trabajo agrario. Así, tal como muestra el gráfico 4, el estrato de 16-40 UDE constituye un punto de inflexión a partir del cual el trabajo total (y sus dos componentes: familiar y asalariado) experimentan un crecimiento, especialmente notable a partir de las 60 UDE. Esta tendencia contrasta con la señalada por Arnalte (2002) para el periodo 1993-1997, en el que se constataba una disminución generalizada (para todos los estratos de dimensión económica) del trabajo total en las explotaciones agrarias. Es más, este crecimiento afecta incluso al trabajo familiar en esas explotaciones más grandes, lo que supone romper

una evolución histórica de la agricultura española.

Esta evolución del trabajo agrario está estrechamente relacionada con los sectores que están protagonizando esa expansión del núcleo duro de las explotaciones. En efecto, el hecho de que sean las orientaciones productivas más intensivas en el uso del trabajo las que más están creciendo es el responsable de que se haya producido un aumento neto del trabajo agrario en esas explotaciones de mayor dimensión económica.

Junto a esas modificaciones del comportamiento respecto al uso del trabajo en las explotaciones de distintas dimensiones económicas, el empleo en el sector experimenta otras transformaciones relevantes que recoge el cuadro n.º 8. Por una parte, se constata (para el conjunto de las explotaciones) cómo continúa la sustitución de trabajo familiar por asalariado ya iniciada en periodos anteriores. Por otra, también continúa la reestructuración interna del trabajo familiar. Su reducción es especialmente acusada en el caso del trabajo de-

GRÁFICO 4  
EVOLUCIÓN DEL TRABAJO AGRARIO 1997-2005



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

sempeñado por otros miembros de la familia (aparte del titular y su cónyuge). El trabajo familiar se restringe cada vez más al trabajo del titular de la explotación, avanzando así en el proceso de individualización de la agricultura familiar,

también constatado en otros análisis (Gómez Benito y González, 2002; Camarero, 2006; Arnalte y Herrera, 2006).

En segundo lugar, también la estructura del trabajo asalariado

experimenta una cierta transformación. El incremento del trabajo asalariado en un 7,1 por 100 deriva de un notable aumento del trabajo realizado por asalariados fijos, que compensa sobradamente la reducción del trabajo even-

CUADRO N.º 8

VARIACIÓN (EN PORCENTAJE) DEL EMPLEO AGRARIO (EN UTA) 1997-2005

	TRABAJO FAMILIAR					TRABAJO ASALARIADO		
	Total	Total	Titular	Cónyuge	Otros miembros	Total	Trabajo fijo	Trabajo eventual
Todas las explotaciones	-9,7	-16,6	-8,1	-9,5	-40,1	7,1	20,8	-2,3
Explotaciones sin tierras	65,5	46,2	37,4	104,4	55,9	143,8	148,3	95,5
Explotaciones con tierras	-10,2	-17,1	-8,6	-10,0	-40,5	6,5	19,4	-2,4
Explotaciones sin SAU	58,4	8,7	7,6	62,2	-17,6	127,1	138,6	60,5
Explotaciones con SAU	-10,7	-17,2	-8,7	-10,3	-40,6	5,3	16,9	-2,6
< 1 ha	-5,2	-7,4	7,4	-7,2	-45,7	14,6	80,6	-20,2
1 a < 2 ha	0,1	-2,5	10,2	2,6	-32,8	20,2	73,4	-2,7
2 a < 5 ha	-15,0	-19,9	-13,3	-9,3	-40,7	15,3	25,8	8,9
5 a < 10 ha	-20,0	-25,3	-16,5	-17,6	-49,0	6,7	17,8	1,0
10 a < 20 ha	-19,4	-26,9	-18,6	-23,1	-46,3	9,8	22,4	2,1
20 a < 30 ha	-11,5	-17,0	-9,9	-11,8	-37,5	0,4	25,7	-12,4
30 a < 50 ha	-2,4	-13,4	-9,5	0,4	-29,8	17,8	28,9	9,9
50 a < 100 ha	-2,9	-12,2	-5,7	-6,8	-32,6	8,2	24,4	-1,5
≥ 100 ha	-2,8	0,4	8,3	21,3	-27,0	-3,7	1,8	-8,4

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, encuestas sobre la Estructura de las explotaciones agrícolas.

tual. Sin embargo, esa aparente reducción del trabajo eventual puede ocultar una modificación de sus procesos de contratación, reduciéndose la contratación directa por los titulares de explotaciones mientras se incrementa la contratación «externalizada» de esos trabajadores a través de empresas o equipos especializados externos. Al menos, eso es lo que apunta otro de los datos extraídos de la comparación de las encuestas de 1997 y 2005. El número de jornadas realizadas por personas no contratadas directamente por el titular habría aumentado entre esas dos fechas en 1.438.212, compensando ampliamente la reducción del trabajo asalariado eventual (1.016.444 jornadas). Aunque en otro lugar (Arnalte 2002: 416) ya hemos advertido de la escasa precisión de las encuestas y censos a la hora de cuantificar el trabajo externalizado, cabe dejar apuntada esa tendencia, que correspondería a un intento de los titulares de reducir los diversos costes de transacción que supone la contratación directa de trabajadores (búsqueda, supervisión del trabajo realizado, sometimiento a la normativa y los controles de las inspecciones de trabajo, etcétera).

## VI. CONCLUSIONES

**1.** La ralentización del proceso de cambio estructural que indican los datos agregados de las estadísticas agrarias españolas, lejos de responder a un estancamiento real del mismo, esconde un cambio del modelo de ajuste. Si durante los años anteriores las explotaciones agrarias habían optado claramente por una estrategia de crecimiento en superficie para aprovechar las economías de escala y afrontar así el deterioro de los márgenes empresariales, el cambio de siglo está mostrando unas estrategias más basadas en la intensificación productiva co-

mo vía para aumentar la dimensión económica (no tanto física) de las explotaciones.

Este cambio de modelo queda patente en el mercado protagonismo de las OTE más intensivas en las nuevas dinámicas de la agricultura española. Es el avance de estas OTE el que explica, en última instancia, algunos significativos puntos de inflexión respecto a los periodos anteriores (una disminución de la superficie media de las explotaciones de mayor dimensión económica o un incremento del trabajo agrario total en los estratos económicos más altos).

En el otro lado del proceso, aquellas orientaciones que habían protagonizado el ajuste más intenso en décadas anteriores (especialmente OTE 13: cereales, oleaginosas y leguminosas), sí que muestran un cierto estancamiento estructural (su dimensión media permanece inalterada en 52,7 hectáreas entre 1997 y 2005). Sin embargo, su número continúa disminuyendo de forma generalizada. Las razones de esta dinámica pueden ser diversas (casos de agotamiento de las economías de escala de los paquetes tecnológicos existentes, reorientaciones productivas hacia otras OTE de mayor rentabilidad) y, con toda seguridad, presentarán notables diferencias regionales.

**2.** La segunda conclusión tiene que ver con la configuración de ese *núcleo duro* de explotaciones. Aunque con diferencias según orientaciones productivas, la dimensión productiva de la agricultura española tiende claramente a concentrarse cada vez más en ese conjunto de explotaciones de más de 16 UDE. Ese punto de inflexión responde no sólo al notable aumento del número de explotaciones por encima de ese umbral, sino que constituye una frontera de cambios (expansión

del arrendamiento, aumento de las titularidades jurídicas) que apunta algunas pistas de cómo se está consolidando un conjunto de explotaciones responsable ya de más del 80 por 100 del margen bruto del sector.

En relación con el arrendamiento, llama además especialmente la atención su papel en la expansión de las orientaciones productivas más intensivas, orientaciones que históricamente habían recurrido menos a este régimen de tenencia.

También en el plano laboral la dinámica de cambio está mostrando cómo se agudizan en el periodo reciente algunos de los síntomas de su reestructuración: la continuación del proceso de «desfamiliarización» de la actividad agraria, la recurrencia a fórmulas de externalización en la contratación del trabajo.

**3.** No cabe duda de que las características estructurales de las explotaciones agrarias tienen una enorme importancia en términos de su integración territorial, entendida ésta como la naturaleza y la fortaleza de los vínculos entre la actividad en dicha explotación y la economía de su entorno rural más cercano. De trasfondo se sitúa el debate sobre el papel que las políticas rurales han de conceder a la agricultura y a los agricultores. Sin embargo, tratar de responder a la pregunta de qué tipo de explotaciones agrarias son las que más y mejor contribuyen al desarrollo económico de su entorno rural, sobre la base únicamente de sus características estructurales, supone obviar una realidad mucho más compleja y variada. Un adecuado tratamiento de la contribución de la agricultura al desarrollo rural pasa por entender las diferentes relaciones de las explotaciones con su entorno, relaciones que no pueden ser tipificadas con base en un

planteamiento «dualista» de la agricultura (explotaciones que contribuyen y explotaciones que no), basado además en criterios estructurales de escasa flexibilidad.

#### NOTAS

(\*) Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación «El papel de la agricultura en los procesos de desarrollo y diferenciación de los territorios rurales españoles (RURAGRI)» (AGL2005-07827-C03-01), financiado por el MEC.

(1) Los materiales recogidos con ocasión de la elaboración por el Ministerio de Agricultura del *Libro blanco de la agricultura y del desarrollo rural* a lo largo de 2002 y 2003 (en particular durante las jornadas temáticas previas) contienen buena parte de los debates y posicionamientos a este respecto ([www.libroblancoagricultura.es](http://www.libroblancoagricultura.es)).

(2) Para Italia, BARBERIS (1993) proponía centrar el análisis (y el aporte de información por parte de los censos) en el *decile eminente* de la escala de explotaciones, como alternativa a la información y el análisis dispersos sobre la multitud de pequeñas explotaciones con escasa significación económica, e inmutables censo a censo en el caso italiano.

(3) Ley 45/2007, de 13 de diciembre.

(4) Series 1975-1997 para los países de la UE-9, y 1987-1997 para Grecia, España y Portugal. Quedaban excluidos Finlandia, Suecia y Austria, que ingresaron en la Unión en 1995.

(5) Los dos primeros mapas han sido utilizados en ARNALTE (2002: 397). Ese texto contiene una detallada discusión metodológica sobre los problemas de comparabilidad y análisis de datos procedentes de los censos y de las encuestas (ver epígrafe 11.2.1, en especial páginas 393-396).

(6) Los aumentos en los estratos inmediatamente anteriores a las 16 UDE son, además de mucho menores porcentualmente, el posible resultado de la evolución nominal de la Unidad de Dimensión Económica.

(7) Sólo a partir de la encuesta de Estructuras de 2003 se empiezan a incluir preguntas en el cuestionario relativas al desarrollo de estas actividades.

(8) Véase en REGIDOR (2000) una amplia revisión y un análisis de la diferenciación entre agricultura «comercial» y agricultura «territorial» referida a España y al conjunto de la agricultura europea. La diferenciación entre categorías de explotaciones tradicionalmente practicada por la política de estructuras, así como su lógica actual, ha sido evaluada en ARNALTE (2005).

(9) Esta definición incluye criterios relativos al trabajo en la explotación, al tamaño

económico de ésta, a su localización territorial y a su dedicación a la agricultura por parte del titular.

#### BIBLIOGRAFÍA

AHEARN, M.C.; YEE, J., y KORB, P. (2004), «Agricultural structural adjustment to government policies: Empirical evidence», *Long Paper Presentation at the American Agricultural Economics Association Meeting*, Denver, Colorado.

ARNALTE, E. (2002), «Ajuste estructural y cambios en los modelos productivos de la agricultura española», en GÓMEZ BENITO, C. y GONZÁLEZ, J.J. (coord.), *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, McGraw-Hill-UNED, Madrid: 391-426.

— (2005) «La 'teoría' de la política de estructuras agrarias, su evolución y algunos desfases con la realidad», en BAPTISTA, F. (org.), *Terra e tecnologia. Século e meio de debates e políticas de emparcelamento*, Celta, Oeiras.

— (coord.) (2006a), *Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española*, Serie Estudios MAPA, Madrid.

— (2006b), «Economía política del proceso de ajuste estructural en la agricultura de los países desarrollados», en ARNALTE, E. (coord.): 17-54.

ARNALTE, E., y HERRERA, P. (2006), «La organización del trabajo en las explotaciones», en ARNALTE, E., CAMARERO, L. y SANCHO, R. (eds.), *Los regantes. Perfiles productivos y socioprofesionales*, Serie Estudios MAPA, Madrid: 163-200.

BARBERIS, C. (1993), «Concentrazione produttiva e nuova ruralità», entrevista por F. Favia en *La Questione Agraria*, 49.

BLANDFORD, D., y HILL, B. (2005), «Facilitating farm-level adjustment to the reform of trade and agricultural policies», *Trade Policy Issues Paper*, n.º 4. International Agricultural Trade Research Consortium.

CAHILL, C., y HILL, B. (2005), «Policies affecting resource adjustment in agriculture in the European Union», en BLANDFORD, D. y HILL, B. (eds.), *Policy Reform and Adjustment in The Agricultural Sectors of Developed Countries*, CABI, Cambridge, Massachusetts: 219-236.

CAMARERO, L. (2006), «Actividad, dedicación y pluriactividad de los regantes», en ARNALTE, E., CAMARERO, L. y SANCHO, R. (eds.) *Los regantes. Perfiles productivos y socioprofesionales*, Serie Estudios MAPA, Madrid: 219-256.

FABIANI, G., y SCARANO, G. (1995), «Una stratificazione socioeconomica delle aziende agricole: pluralismo funzionale e sviluppo territoriale», *La Questione Agraria*, 59: 27-91.

GALLARDO, R., y CEÑA, F. (2006), «El proceso de ajuste estructural en el olivar de Andalucía», en ARNALTE, E. (coord.): 159-197.

GÓMEZ BENITO, C., y GONZÁLEZ, J.J. (2002), «Familia y explotación en la transformación de la agricultura española», en GÓMEZ BENITO, C. y GONZÁLEZ, J.J. (coord.), *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, McGraw-Hill-UNED, Madrid: 427-450.

ILBERY, B.; HIGGINBOTTOM, J., y HEALEY, M. (1997), «On and off-farm business diversification by farm households in England», en ILBERY, B., CHIOTTI, Q. y RICKARD, T., *Agricultural Restructuring and Sustainability*, CAB International, Wallingford: 135-154.

LÓPEZ IGLESIAS, E. (2003), «Las estructuras agrarias en España: análisis de sus transformaciones en la década de los noventa», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, 96: 20-37.

MARSDEN, T.; BANKS, J., y BRISTOW, G. (2002), «The social management of rural nature: understanding agrarian-based rural development», *Environment and Planning A*, 34(5): 809-825.

MEERT, H.; VAN HUYLENBROECK, G.; VERNIMMEN, T.; BOURGEOIS, M., y VAN HECKE, E. (2005), «Farm household survival strategies and diversification on marginal farms», *Journal of Rural Studies*, 21: 81-97.

MORENO, O.M., y ORTIZ, D. (2008), «Understanding structural adjustment in Spanish arable crop farms: policies, technology and multifunctionality», *Spanish Journal of Agricultural Research*, 6(2): 153-165.

NAREDO, J.M. (1974), «Los campesinos se van, se van», *Cambio* 16, 1 de enero de 1974, n.º 112: 25-27.

OCDE (2006), *El nuevo paradigma rural. Políticas y gobernanza*, Editado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

REGIDOR, J. (2000), *El futuro del medio rural en España. Agricultura y desarrollo económico*, CES, Madrid.

SHUCKSMITH, M. (1993), «Farm household behaviour and the transition to post-productivism», *Journal of Agricultural Economics*, 44 (3): 466-478.

SINEIRO, F.; LÓPEZ IGLESIAS, E.; LORENZANA, R., y VALDÉS, B. (2006), «El proceso de ajuste en la ganadería bovina de la Cornisa Cantábrica», en ARNALTE, E. (coord.): 261-289.

SUMPSI, J.M. (coord.) (1994), *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*, Serie Estudios MAPA, Madrid.

WADFORD, N. (2002), «Agricultural adjustment: adoption of and adaptation to policy reform measures by large-scale commercial farmers», *Land Use Policy*, 19: 243-257.